

REVISION DE LIBROS

Psicología Biológica

Mark R. Rosenzweig, Arnold L. Leiman y S. Marc Breedlove

Ariel Neurociencia, 2001

La primera impresión que puede proporcionar este libro es que se trata de una reedición, con el título modificado, de la *Psicología Fisiológica* que los dos primeros autores publicaron diez años antes (Versión española de McGraw Hill, 1992). Incluso comparando los índices de ambas obras se puede incrementar esta sensación ya que la distribución de los capítulos es prácticamente la misma. Sin embargo, estos diez últimos años han sido muy prolíficos en el ámbito de la Psicobiología y eso se refleja en la obra que nos ocupa. Tanto el contenido del texto como la edición reflejan una serie de diferencias considerables entre este libro y su precedente más cercano.

La composición y estructura del índice sigue un patrón lógico y clásico, coherente además con los más elementales principios de aprendizaje progresivo: de lo básico a lo complejo. Un capítulo introductorio y seis divisiones o apartados (número didácticamente óptimo) articulan los temas de esta obra. Lógicamente, el primer capítulo es una introducción conceptual a la Psicología Biológica, con la correspondiente referencia a los enfoques que relacionan cerebro y conducta y sin olvidar el habitual esbozo histórico de la disciplina. Sin embargo, hay dos aportaciones que consideramos dignas de resaltar; por un lado, un cuadro donde se hace una breve reseña de las grandes líneas de investigación en Psicobiología, las cuales, curiosamente, coinciden con los apartados del libro. Por otro lado, los autores hacen hincapié en una idea fundamental y que muchos psicólogos, pedagogos o psicopedagogos, principales destinatarios de la obra, parecen no tenerla muy en cuenta, o al menos, no todo lo que fuera de desear: el cerebro puede modificarse físicamente como consecuencia de la experiencia, como consecuencia de la conducta. La división entre lo «físico» y lo «mental» sigue estando demasiado arraigada y lleva a la consideración de lo «físico» como sinónimo de inmutable e inamovible y a la consideración de que las intervenciones psicológicas o pedagógicas en general deben centrarse en el nivel psicológico.

Los seis apartados que componen el resto de la obra siguen, como ya hemos apuntado, una ordenación clásica. Una primera parte donde se proporcionan los elementos básicos para entender las bases biológicas de la conducta; esto es, anatomía y fisiología del Sistema Nervioso, psicofarmacología y un capítulo dedicado a las hormonas y la conducta. La segunda parte aborda la evolución y desarrollo del sistema nervioso y la conducta. Hay que reseñar que esta ordenación nos parece más coherente que la utilizada en su anterior obra, donde la neuroanatomía y el desarrollo formaban un apartado y, la neurofisiología y psicofarmacología, otro posterior. El apartado tercero se ocupa de los procesos perceptivos y del movimiento. Con respecto al texto anterior, cabe reseñar el desdoblamiento de *visión y audición* que en aquel se abordaban conjuntamente en un capítulo y la inclusión en este de los sistemas olfativo, gustativo y vestibular. El apartado siguiente se ocupa de los mecanismos de regulación conductual tales como la conducta sexual, la regulación homeostática y los ritmos biológicos. Esta parte es similar a la del texto de 1992, salvo por el capítulo de *homeostasis* que en aquel estaba dividido en dos. La quinta parte dedica dos capítulos a lo que anteriormente se presentó en uno; por un lado se abordan las emociones con especial énfasis en las conductas agresivas y el estrés y, por otro lado, la psicobiología de los trastornos mentales. Por último, en el apartado número seis, se trata de la Neurociencia Cognitiva. Los tres capítulos que componen este apartado son los mismos que en el texto de *Psicología Fisiológica*, dos dedicados a los procesos y mecanismos neurales de la memoria y el aprendizaje y, el tercero, al lenguaje y la cognición. Acompaña a esta obra un atlas del encéfalo humano en CD-ROM de fácil instalación y manejo, que permite a los usuarios localizar e identificar fácilmente las diferentes estructuras encefálicas mediante diferentes cortes y presentaciones.

A lo largo de sus diecinueve capítulos nos vamos a encontrar con buena parte de la información proporcionada en la obra de 1992, pero, eso sí, lo suficientemente ampliada y revisada para que sea de utilidad. Además, como es de esperar, se aporta gran cantidad de información nueva, reflejo del progreso de la Psicobiología en la última década, y donde se hace referencia a investigaciones recientes y novedosas que le dan al texto un carácter mucho más actual. Los propios autores se decantan, en el Prefacio, por una Psicobiología entendida en sentido amplio y no reducida a los correlatos fisiológicos inmediatos del comportamiento. En este sentido, podemos encontrar en los diferentes capítulos, las referencias evolutivas que permiten comprender en un sentido más amplio los determinantes de la conducta. Cada capítulo está dividido en cortos apartados que permite una compartimentación de la información bastante razonable y, cada uno de estos apartados, está encabezado por un enunciado que anticipa el contenido del mismo, lo que hace que la localización de información o datos concretos sea bastante rápida. Además, esta organización permite al estudiante un manejo más eficaz de los temas para facilitar su aprendizaje.

El texto tiene en cuenta las peculiaridades de los alumnos que habitualmente cursan las asignaturas psicobiológicas. La diversidad existente en su formación académica previa hace que accedan a estas asignaturas con acusadas diferencias en lo que a conocimiento psicobiológico individual se refiere. El libro utiliza un lenguaje comprensible y un nivel progresivo de dificultad de tal manera que puede ser leído tanto por estudiantes avanzados, como por aquellos que carecen de una base psicobiológica consolidada. Al final de la obra, junto con la bibliografía citada, el índice alfabético y un amplio glosario, podemos encontrar un apéndice que aborda de manera sucinta algunos conceptos de biología molecular, concretamente los relativos a la estructura de los genes y la síntesis de proteínas. Además se explican algunas técnicas de bio-

logía molecular que permiten a los lectores no expertos en esta disciplina conocer la manera en que se pueden realizar este tipo de investigaciones.

Un aspecto notable es la edición. Esta editorial nos tiene acostumbrados a unas ediciones cuidadas y bien realizadas, una característica esencial que facilita la lectura de la obra. La cantidad y la calidad de las ilustraciones constituyen un complemento idóneo para el seguimiento de la información que se proporciona (Recomendable para mitómanos la galería de retratos de científicos relevantes que podemos encontrar en la obra). En fin, nos encontramos ante una obra interesante que, sin lugar a dudas, se va a abrir un hueco entre los diferentes títulos que habitualmente se utilizan como textos de consulta y referencia en las asignaturas de Psicobiología. Además, también puede ser utilizado por aquellas personas que, sin estar vinculadas directamente con la disciplina, tienen interés por conocer los mecanismos biológicos que subyacen al comportamiento.

Revisado por:

Luis Miguel Gaín Morno

Universidad Complutense de Madrid

Dificultades de aprendizaje e intervención psicopedagógica

Jesús-Nicasio García Sánchez

Barcelona, Ariel Educación, 283 pp. (ISBN: 84-344-2641-2), 2001

El reciente fallecimiento del considerado como el padre de las dificultades de aprendizaje (learning disabilities), Samuel A. Kirk, sirve de ilustración para enmarcar y conceptualizar el libro ante el que estamos. El campo, constituido de forma «oficial» un 6 de abril de 1963 en un hotel de Chicago, ha hecho aportaciones importantes en la mejora de la calidad de vida de las personas que sufren bajos rendimientos específicos graves sea en la lectura, sea en la escritura o sea en las matemáticas, por focalizar el tema en las dificultades de aprendizaje según el consenso o acuerdo internacional. Este consenso, al que se incorpora nuestro país en la década pasada de forma generalizada, queda muy bien reflejado en los cinco constructos asumidos por el Comité Conjunto para las Dificultades de Aprendizaje (ver NJCLD de 1998): (i) las dificultades de aprendizaje son algo heterogéneo, inter e intraindividualmente, (ii) las dificultades de aprendizaje implican problemas significativos en la adquisición y uso de la comprensión, el habla, la lectura, la escritura, el razonamiento y/o las habilidades matemáticas, (iii) las dificultades de aprendizaje son intrínsecas al individuo, (iv) las dificultades de aprendizaje pueden ocurrir de forma concomitante con otros trastornos que no constituyen por sí mismos una DA, y (v) las DA no están originadas por influencias extrínsecas.

Estos constructos, aunque discutibles, son los que han permitido un amplio acuerdo y han permitido avances importantes en el campo, sea en la creación de servicios educativos y de otro orden, sea en el desarrollo de programas y estrategias de intervención, sea a nivel teórico en donde se han incorporado «primeros espadas» de la psicología científica con investigaciones teóricas y aplicadas relevantes.

Este marco sirve de justificación y de guía para el libro que comentamos. Pero hay una tradición que no está reflejada en ese marco, y es la tradición de la *intervención psicopedagógica*, una tradición más española si cabe, y que también es asumida en este libro. La intervención psicopedagógica, que tiene carácter intencional y planificado, que requiere una cierta estructuración y formalización, que puede ser más directa o indirecta, que puede ser más o menos especializada, más formal o informal, más global o específica, más parcial o sistémica, se ha venido elaborando y construyendo en torno a un corpus científico con cierta tradición en nuestro país, se focaliza para el caso de las DA.

Es evidente que el libro no puede agotar todos los temas, y no lo pretende, puesto que en la pasada década se han publicado numerosos libros, manuales y monografías, desde las diversas universidades españolas (aparte de a nivel internacional) sobre el campo de las DA. El libro sí hace referencia a ese corpus, y sobre todo, inicia el primer capítulo haciendo un breve repaso a esa tradición (breve historia de las DA en España) española, tanto en las DA como en la intervención psicopedagógica (IP).

Pero el libro quiere participar y contribuir a un debate en torno a cuestiones, además de las comentadas, como las «necesidades curriculares y diversidad de aprendizajes» (capítulo 2), el «papel de la inteligencia en las DA» (capítulo 3), o las «alternativas de intervención psicopedagógica al modelo de discrepancia aptitud-rendimiento» (capítulo 4), cuestiones éstas quizás más novedosas, al menos tal y como se abordan en el libro, en consonancia con los avances internacionales más recientes en cuanto a estudios empíricos, postulando el autor la necesidad de un debate en nuestro país que determine una *agenda española para las DA*, propuesta que, seguro es asumida de forma mayoritaria. Es preciso diseñar una agenda propia, haciendo propuestas a las administraciones públicas, a los responsables de las políticas educativas, y estableciendo guías y vías que permitan aunar esfuerzos (de los investigadores, desde las universidades, desde los profesionales de la psicología y la educación) en la mejora de la calidad de vida de las personas con DA y sus familias.

Además, el libro trata otras cuestiones más habituales en los libros sobre DA, como la intervención psicopedagógica en la lectura, la escritura o las matemáticas. Las propuestas para la mejora de la composición escrita desde la perspectiva de la psicología científica, línea en que viene investigando de forma concreta el autor, es de interés. Para el caso de las DA de las matemáticas, en consonancia con la tradición española e internacional, hay un énfasis en el análisis de errores o en la intervención diversa en las diferentes etapas educativas –en el concepto de número en la educación infantil, en el dominio de operaciones y algoritmos en la educación primaria y en el abordaje de la solución de problemas en la educación secundaria–.

En los dos últimos capítulos, relacionando diferentes cuestiones de las DA e instrucción, se vuelve a conectar con los avances en nuestro país y a nivel internacional en el campo. La perspectiva de la psicología de la instrucción sirve de marco, apuntando también a la intervención psicopedagógica en las DA en general. Las propuestas de la psicología científica de la instrucción, que se han desarrollado en otros campos y áreas curriculares, es especialmente pertinente para el caso de las DA.

El último capítulo refiere a las organizaciones y fuentes de información sobre DA. Cuestión que siempre agradecen los estudiantes o los profesionales de la psicopedagogía, de la psicología

y de la educación, que no siempre disponen de tiempo ni de medios para la búsqueda documental sobre soluciones y problemas ante los que día a día se enfrentan en el campo de las DA.

El libro toma el título de una asignatura troncal en la carrera de Psicopedagogía, a la que pretende contribuir, al menos en parte. Y aunque puede justificarse inicialmente como manual de una parte de esa disciplina, va más allá y puede tener interés en Psicología (el «sesgo» de la psicología científica está presente en todas sus páginas como reconoce el autor), en Educación (enfoque en la intervención), y no sólo para los estudiantes de estas carreras, también para los profesionales de estos campos que centran su actividad profesional en el ámbito educativo y que, de una u otra manera, tienen que ver con las personas que no aprenden a leer, o que tienen graves problemas de comprensión de lo que leen, que no aprenden a escribir, o que tienen graves problemas en componer textos creativos, que no aprenden a calcular o que tienen graves problemas en el uso de algoritmos, o en la solución de problemas matemáticos.

La editorial Ariel acostumbra a editar libros con calidad de edición, y este no es una excepción. La amplia difusión de la Editorial en nuestro país y en los países de habla hispana facilitará sin duda su lectura y conocimiento.

Bienvenido, por su enfoque aplicado, y por su entronque en los avances en nuestro país y a nivel internacional.

Revisado por:

José Carlos Núñez Pérez

Universidad de Oviedo

Mobbing. Cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo

Iñaki Piñuel y Zabala

Santander, Sal Terrae. P.V.P.: 2.600, 311 pp. (2001)

Escribo esto sin armadura, habiendo dejado la espada a la puerta de mi casa, donde no hay ni ejércitos ni centinelas. Y es que el tema, cuando las circunstancias acompañan, se presta al degüello y sólo en tinta quiero escribir. *Mobbing. Cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*, es un libro de víctimas y verdugos, escrito para ayudar a quien se debe y a quien se puede, a las víctimas. Enfocado como manual de autoayuda, por si hubiera lugar, el libro es en todo caso una ventana a la humillación, el ninguneo y el oprobio que, a manos de otros compañeros de trabajo, cientos de miles de personas en este país aguantan para ganarse la vida.

La primera y fundamental virtud del libro, antes de cualquier otra, es la del descubrimiento. Que entre con la linterna en el cuarto oscuro de muchas organizaciones, que nos muestre la inquina y la perversión moral de los verdugos, el silencio oprobioso de los compañeros de trabajo, el poco interés de los superiores, la soledad de las víctimas, el vacío legal, y las varias y malas interpretaciones. Pero no nos adelantemos. La superficie es lo primero.

El diseño de la portada del libro, con una enorme galaxia en espiral sobre la que letras en rojo y en blanco informan del título, del

autor, y se vuelven a ordenar en dos citas, bajo las que una estrella roja ilumina con los 25.000 ejemplares de la edición, indica que tiene vocación de superventas. Y a fe mía que lo será. Ese impulso hacia el gran público no desvirtúa el contenido, aunque a veces, y seguramente por mor de estos tiempos de dura competencia por la atención y la memoria, gusta de expresiones impactantes y un tanto truculentas como «psicoterror», «terrorismo laboral» o «vampiros afectivos», pero no exageradas en lo que describen. El autor, a veces, gusta de presentar caracteres extremos, sin duda, a sabiendas de que el límite siempre funciona como decantador de la esencia y que la complejidad y los matices los incorporará el lector y su experiencia. Un libro es siempre un resumen, una vida es siempre un resumen, un universo es siempre un resumen. En estas circunstancias, el autor cumple con lo esperado y se preserva el orden del mundo.

El libro, muy completo, se estructura en cuatro partes: 1. El problema del acoso psicológico en el trabajo. 2. La víctima y su hostigador. 3. La estrategia de respuesta. Cómo sobrevivir al acoso laboral. 4. La inmunización contra el psicoterror. E incluye una breve presentación, un prólogo, cuatro cartas, un cuento extractado de «El Conde Lucanor» como epílogo, y dos apéndices, uno de los cuales son los resultados preliminares de un estudio sobre la violencia laboral desarrollado por la Universidad de Alcalá de Henares. No se puede dar más por menos. El prólogo a cargo del profesor José M. Prieto, es de lectura inexcusable como contexto, glosa, y guía de lo que sigue. Muy bueno.

El libro describe, y describe bien, y se pasa inmediatamente del conocimiento al reconocimiento, a calzar rostro al hostigador, a reconocer las situaciones, y las formas y modos de los verdugos. En el aspecto descriptivo, lo reitero, el libro es excelente. Quien haya tenido la desgracia de vivir o presenciar situaciones de acoso laboral, o tener tratos con algún acosador, no podrá por menos de reconocer y maravillarse de que el profesor Piñuel, que no estaba allí, que no lo conoce, que seguramente sea un buen chico, calque punto por punto sus estrategias, sus frases, su porte, su miseria. Mucho y bien escribe el autor sobre los verdugos y las víctimas y sus circunstancias.

Las estrategias empleadas por el hostigador para someter a la víctima no tienen ni desperdicio ni perdón de Dios, y son tan peculiares como comunes en este tipo de sujetos. Todas ellas se incardinan perfectamente, y quizá sea ese su mínimo común divisor, en el estilo de comunicación absolutamente distorsionado y manipulador que utiliza el hostigador. De forma deliberada y perversa todos sus procesos comunicativos están minados de trampas emocionales. Entre las estrategias más habitualmente utilizadas por el acosador se encuentran los intentos de amedrentar a la víctima con procedimientos sancionadores, la fiscalización de todo su comportamiento, la simulación de «ser el mejor amigo» con el objetivo de obtener informaciones personales o íntimas que puedan servirle para monitorizar o controlar a la víctima en el futuro, la implementación de sistemas internos y externos de delación, la atribución de los padecimientos de la víctima a terceras personas, mientras el hostigador se reserva el papel de benefactor, el constante recordatorio de lo mucho que ha hecho por ella y lo mucho que le debe, etcétera. Además, su lenguaje suele estar cargado de dobles sentidos, amenazas veladas, insultos y vejaciones encubiertas, generalizaciones, y juicios de valor. El lenguaje que tantos usos y funciones tiene, desde el placer y la risa hasta la bienaventuranza del amor, se ve abocado a ser únicamente el hilo conductor a través del cual el verdugo pretende generar en la víctima sentimientos

tos de culpabilidad y vergüenza que la anulen y la dejen a su merced, que ése es su fin último. Y sobre ello volveremos.

El profesor Piñuel, y la experiencia, revelan también como la ética y la moral de los hostigadores se encuentran únicamente en el ámbito de la propia autopropaganda. Eso sí, allí existen en abundancia y con generosidad. Un análisis detenido revela que en este ámbito, como en otras esferas de los hostigadores, entre el dicho y el hecho hay varios universos de distancia. Se señala cómo en estas personas los delirios de poder y de grandeza se complementan con el gusto por los detalles nimios, las insignificancias administrativas y el cumplimiento formal y literal de normas externas de escasa importancia, mientras el sujeto en cuestión viola el sentido más profundo de la ley. Como si alguien pudiera excusar su trabajo en Auschwitz, apelando a la puntualidad con la que durante años puso en funcionamiento el horno crematorio. Terrible.

Los efectos que el acoso psicológico tiene sobre las víctimas, y que van desde la quiebra de la salud física y psicológica a la quiebra económica, en un absoluto naufragio profesional y personal, también se encuentran perfectamente detallados. Y a la luz de lo que en el libro se dice, la valoración de personas cuyos comportamientos han sido tachados de desidiosos, y su rendimiento y capacidad de escaso, quizá deba ser revisada, y explicada, como consecuencia del trato vejatorio y humillante al que han sido sometidas durante años. Las víctimas dos veces víctimas, de nuevo, terrible.

La explicación que se hace de los comportamientos patológicos del hostigador en términos de mecanismos de defensa, es de lo mejorcito, por la soltura y brillantez con que desmadeja y aclara los intrínquilos de su psicología. El «leitmotiv» último de la conducta del hostigador gira en torno a los profundos complejos de inferioridad e inadecuación que padece, que serán mitigados, en lo posible, por los mecanismos de defensa. Dichos mecanismos, que pueden entenderse como formas de evitación del yo real, o si se quiere, como conductas evitativas de ciertas cogniciones o sentimientos difíciles de aceptar, se encaminan a que la víctima asuma un sentimiento de culpa y vergüenza, similar al que padece el verdugo, que le haga aceptar el merecimiento de un castigo que, siempre y tan generosamente, el hostigador estará pronto a dispensar. El hostigador es así, y el lenguaje lo delata, un verdadero experto en culpabilidad. A ello suele unirse una visión paranoica del mundo que le lleva a interpretar como traición cualquier conflicto. Asombra también su capacidad para hacerse percibir como víctima de sus propios agredidos que, una vez más, le habrían traicionado. El lobo, disfrazado de abuelita, se queja del poco cariño que le tiene caperucita, y de lo muy mal que le da de comer. Increíble. De nuevo, un análisis de sus verbalizaciones resultará muy ilustrativo. Acabaré este párrafo con una de las formaciones reactivas más típicas de estos individuos, los sentimientos de grandiosidad e importancia que les llevan a exagerar sus méritos, a monopolizar el éxito (incluido el ajeno), y a denostar o rebajar los logros o la contribución de los demás. Su lenguaje, en este punto, oscila siempre entre la grandilocuencia y la ridiculez. Sin embargo, un examen atento de sus resultados rebaja en mucho sus merecimientos. Es más, si aplicásemos la sencilla ecuación de *rendimiento = capacidad x tiempo de trabajo*, y diéramos valores para el primer y el último término de la ecuación (y hay formas de estimarlos con bastante precisión), observaríamos que su capacidad está muy lejos de los elogios que se dedican.

Al paio de lo expuesto, me gustaría señalar como el empleo de mecanismos explicativos de tradición psicoanalítica (mecanismos

de defensa, proyecciones, formaciones reactivas) se revela aquí, más allá de los prejuicios que en muchos ámbitos académicos existen todavía, como una herramienta útil y acertada de análisis. Y es que la recuperación y reformulación de muchos conceptos freudianos por la psicología más actual, empieza a saldar una deuda y a aprovechar el enorme filón de recursos que la obra de Freud dejó (por poner ejemplos, véase Anderson y Green, 2001; Conway, 2001; Higgins, 1987, 1996). Volvamos al libro.

No se queda el libro en la denuncia, la descripción y la explicación del acoso psicológico en el trabajo, sino que dedica sus dos cuartas partes a las estrategias de respuesta que la víctima debe adoptar para dejar de serlo. Éstas comienzan con la identificación y denominación del problema, continúan con la desactivación de las respuestas emocionales inadaptables como la ira o el odio, la «extroyección» de los sentimientos de vergüenza o culpa, la aceptación del dolor y las limitaciones, y finalizan con el paso de la sumisión a la autoafirmación asertiva. De esta parte, tengo una especial predilección por un pequeño apartado en el que se señala algunas formas para contrarrestar las estrategias manipuladoras en la comunicación mediante preguntas que re-conectan el lenguaje con la experiencia real (pág. 207). En la misma línea, el resto de estrategias constituyen una impagable ayuda para salir del pozo y afrontar con perspectivas de éxito la situación de acoso.

«Buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio» Esta cita de Italo Calvino admite muchas lecturas, siempre sutiles, frente a la adversidad. Y tanto podría ser una admonición estoica como epicúrea. Y como guía la incluyo. En todo caso, enfatiza algo esencial para el correcto afrontamiento del acoso, el control. Encerrar en el cuarto del olvido a esos tristes y feroces lobos (con los débiles e indefensos) pasa y empieza por el desapasionamiento y el control emocional. Como señala el autor, hay que comenzar dejando lejos la ira y el odio, malos consejeros siempre, y peores compañeros de viaje. Hay que abordar el problema como una partida de ajedrez, desapasionadamente, no prestando ninguna atención al contrincante, porque además de no merecerla es lo que busca, sino a las piezas, y disfrutar de ella como si en una tarde de primavera la jugásemos rodeados de nuestros amigos en plaza pública.

Otro de los hallazgos que me ha resultado especialmente grato es poder confirmar, una vez más, el convencimiento que desde niño he tenido de que entre la seriedad absoluta y la idiotez no existe frontera. Y es que la carencia de humor es tan notoria en el verdugo como útil su presencia en la víctima. Según lo leído, y la experiencia, los hostigadores son personas tan deshabitadas de cualquier sentido del humor como una casa sin techumbre en mitad de los hielos del invierno. Personas, además, extrañas y dolidas con el sentimiento festivo y la alegría ajena, hasta el punto de tener vocación de corona fúnebre, fusta de caballo o soga de ahorcado. Nada peor para ellos que la felicidad de los demás y si es con risas e inteligencia, peor aún. El humor y la alegría es una condena para el verdugo, pero es la esperanza y la salvación de la víctima. Quien sabe reírse de sí mismo y de las circunstancias tiene ganado el cielo. Permítaseme la licencia de retrotraerme al París de hace dos siglos y pico, y a una clase social difunta para ilustrar, con la inexcusable ayuda del terror jacobino, cómo hasta en los peores momentos el humor marca la diferencia. Es tanto el trajín de cabezas, cuerpos y cestos empapados en sangre que bajan del cadalso, que la madera ha tomado un color rojizo y está toda como embadurnada. El reo que sube en ese momento resbala, y mientras se levanta, comenta con sorna: dicen que esto trae mala suerte. Buen

ejemplo, elegancia y humor hasta el final. Lejos de la conducta agresiva, falta de respeto, de educación y de control, que con harta frecuencia muestran los acosadores.

A estas alturas ya es manifiesta, por lo dicho, la buena opinión y estima en que tengo al libro del profesor Piñuel y Zabala. Quiero redondear el juicio, añadiendo cuatro ámbitos a los que afecta de forma muy directa, y les interesa, lo que en él se dice.

1. El ámbito clínico. Desde el punto de vista diagnóstico, es interesante conocer la

sintomatología que más frecuentemente se produce como consecuencia de una situación de acoso psicológico en el trabajo, para evitar en lo posible confundir el síntoma con la causa y realizar diagnósticos erróneos basados en las características personales de la víctima. Añadiendo, de forma involuntaria, una cruz más a su calvario. Desde el punto de vista del tratamiento, la correcta definición, análisis y comprensión de la situación de acoso permitirá la identificación de la causa última de los problemas del cliente, y la correcta planificación de los recursos terapéuticos.

2. El ámbito de la psicología del trabajo y de las organizaciones. El libro está escrito de preferencia desde un punto de vista clínico, el que se proponga como una guía práctica de autoayuda así lo exige. No por ello deja de contextualizar el problema y las soluciones en el ámbito organizacional y de trabajo en el que se produce. A los psicólogos sociales, y afines, quizá les sepa a poco, pero, como decimos, el enfoque es otro.

3. El ámbito empresarial. Al margen de cualquier consideración moral o ética, permitir, o volver la cara, ante situaciones de acoso laboral, o promocionar a puestos directivos a personas con las características psicopatológicas brevemente reseñadas aquí, supone para la empresa (y otras organizaciones) una apuesta segura por el deterioro y enterramiento de su fuerza laboral, lo que sin lugar a dudas no hará que aumente la cuenta de resultados. Desde el punto de vista económico el acoso psicológico en el trabajo puede que no sea ni moral ni inmoral, pero no es rentable, de hecho es muy caro, y no está de más señalarlo.

4. El ámbito del *management* (habilidad para la dirección de personas). Las organizaciones que permiten, o fomentan, entre sus directivos un estilo de mando caracterizado por el control, la autoridad, y la obediencia, constituyen entornos laborales privilegiados para enmascarar situaciones de acoso, donde los verdugos camparán a sus anchas, y conviene saber que puede pasar, y que

pasa. Blanco me pongo, imaginando a alguno de estos individuos al mando de un cuartel. O en un aula.

Unas últimas palabras.

Es sintomático que ninguna de las cartas que el autor escribe (al superviviente, al acosado, al representante parlamentario, al empresario empleador) esté dirigida al acosador. Y es que no serviría de nada. Una vez más, la experiencia enseña que intentar razonar con determinadas personas es como hacer cosquillas a un rinoceronte. Incólumes e intoxicados en su peculiar visión del mundo resistirán cualquier envite racional. Y el autor, y quienes los padecen, y los especialistas en psicopatología, lo saben.

El profesor Piñuel, y la experiencia, permiten un análisis implacable y certero de la realidad del maltrato psicológico en el trabajo y del acosador, persona que puede considerarse un miserable desde el punto de vista moral, un mediocre desde el punto de vista intelectual, un enfermo desde el punto de vista mental, y una rémora desde el punto de vista organizacional. Y para que no tiemble el pulso a la hora de desenmascarar a estos individuos, conviene tener presente el dicho del Talmud:

El hombre bueno con los hombres injustos
acaba siendo injusto con los hombres buenos.

La vida sigue. El sol se aploma, entre rojo y anaranjado, por el arco de la ventana.

Referencias

Anderson, M.C. y Green, C. (2001). Suppressing unwanted memories by executive control. *Nature*, 410, 366-369.

Conway, M.A. (2001). Cognitive neuroscience: repression revisited. *Nature*, 410, 319-320.

Higgins, E.T. (1987). Self-discrepancy: a theory relating self and affect. *Psychological Review*, 9(3), 319-340.

Higgins, E.T. (1996). The «self digest»: self knowledge serving self-regulatory functions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(6), 1.062-1.083.

Revisado por:

Ángel M. Fidalgo Aliste

Universidad de Oviedo

